

En 1904, la Escuela Industrial de Barcelona se convirtió en el referente de la enseñanza técnica en Europa por su novedoso campus. Cien años después, su director urge a los políticos a que traduzcan en hechos la creación de la Escuela Postindustrial como base de una economía de mayor valor añadido.

Año 0 de la Escuela Postindustrial

Todos los responsables políticos, tanto autonómicos como nacionales, coinciden en la necesidad de que la economía del país debe orientarse hacia actividades de mayor valor añadido e incardinadas en la denominada sociedad del conocimiento. Una orientación que se antoja cada vez más urgente si se quiere elevar la competitividad de nuestra economía. La terapia a ese diagnóstico supone al mismo tiempo el antídoto a las deslocalizaciones de empresas de mano de obra intensiva. La enseñanza profesional juega el papel de pieza fundamental en el nuevo escenario de la sociedad postindustrial. Máxime, si es el caso de la Escuela Industrial de Barcelona, que forma ingenieros técnicos industriales que van directamente al sistema productivo.

Demora preocupante

A pesar de la coincidencia en el diagnóstico por parte de las Administraciones, sigue aparcado el proyecto de creación de un nuevo campus para la Escuela Industrial de Barcelona en el área que ahora ocupa el Fòrum. Las nuevas instalaciones universitarias estarían en ese enclave íntimamente relacionadas con el parque tecnológico del Distrito 22@, además de integrar los estudios de grado y de master y de poder compartir todas las infraestructuras. Todo ello en el marco de la necesaria complicidad de las empresas. De esta forma, el futuro campus de la Escuela Industrial de Barcelona volvería a convertirse en el referente mundial de los estudios industriales, ya que estaría plenamente incardinado en el Espacio Europeo de la Educación Superior.

La demora en traducir el proyecto en realidad ha encendido las alarmas universitarias, hasta el punto de que el director de la Escuela Industrial de Barcelona, Martí Llorens, ha reconocido a ABC que «si las administraciones no toman decisiones antes de que concluya este mes, perderemos un tiempo precioso y nos condenamos a retrasarnos aún más como país».

El perfil actual no es válido

La Escuela Industrial de Barcelona ha formado en sus cien años de existencia a cerca de 21.000 titulados en ingeniería técnica industrial, y cuando se creó fue el paradigma europeo de la enseñanza asociada a la actividad económica de la época, hasta el punto de que fue elogiada por el premio Nobel de Física Albert Einstein en una visita que giró a Barcelona en el año 1923.

Martí Llorens señala que, en la actualidad, «el perfil de los titulados que formamos hoy en día no es válido». A su juicio, «debemos formar a los alumnos de forma diferente y, además de conocimientos, deben de adoptar una serie de competencias de aprendizaje que, aunque dé risa decirlo, implique también expresarse correctamente tanto oral como por escrito, y capacidad para trabajar en equipo».

El director del centenario centro cree que «ya es hora de que la formación de postgrado y de master sea reglada y oficial en este país». Martí Llorens señala que «a

los políticos les cuesta mucho tomar decisiones», pero urge orientar la formación industrial «para estar menos tiempo en las aulas recibiendo clases magistrales para convertirse en personas creativas y con experiencia en el mundo de las empresas». Sólo así «subirá el valor de nuestras empresas y dejarán de correr el peligro de ser deslocalizadas, porque incorporaremos mucho más valor añadido.

Cuatro ingenierías industriales

En la actualidad, la escuela tiene una oferta educativa anual en enseñanzas regladas de 600 plazas de nuevo ingreso con un total aproximado de 2.200 estudiantes. En el marco de unos planes de estudios renovados en 1995 y revisados en 2002, las enseñanzas regladas que imparte permite conseguir la titulación de ingeniero técnico industrial en cuatro especialidades: electricidad, electrónica industrial, mecánica y química industrial. En opinión de la dirección de un claustro integrado por 181 investigadores y profesores, estos planes incorporan una notable reorganización de la metodología docente, ya que introducen actividades de carácter no presencial con el objetivo de facilitar la transición del modelo actual, fundamentado principalmente en el conocimiento, a otro basado en el aprendizaje. La escuela también dispone de una interesante oferta formativa de programa de masters, cursos de postgrado y de especialización.

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, configurado en 1999 en la declaración de Bolonia, ofrece a la Escuela Industrial de Barcelona unas expectativas estimulantes, a juicio de su dirección. El centro se encuentra ante una oportunidad histórica de afrontar los cambios de paradigmas que la sociedad de hoy requiere.

La nueva sociedad del conocimiento, en contraposición a la sociedad industrial, reclama un proceso formativo fundamentado en el aprendizaje durante toda la vida. Por eso, entre otros aspectos, el nuevo espacio europeo exige la revisión completa del actual catálogo de titulaciones, la modificación del sistema de créditos y de calificaciones y unos nuevos perfiles formativos basados en dos grandes clases de competencias: las específicas de la titulación, que incluyen los conocimientos profesionales y académicos; y las competencias transversales, comunes a la mayoría de titulaciones.

La propuesta que algunas administraciones han formulado de implantar un campus industrial y tecnológico en la zona del Fórum, constituye «una oportunidad única para el futuro de la Escuela Industrial de Barcelona». El director del centro urge a las instituciones para que alcancen cuanto antes el consenso necesario en una perspectiva que contemple, por encima de todo, las necesidades del país y el futuro de los principales estudios de ingeniería técnica industrial de la capital de Cataluña. La celebración del centenario reunió anteanoche en las Reales Atarazanas de Barcelona a todos los representantes institucionales, presididos por Sus Majestades los Reyes. A la cena asistieron 600 personas, entre las que destacaron, además de la ministra de Educación y Ciencia, María José Sansegundo, el presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall, y el alcalde de Barcelona, Joan Clos, entre otros. Ahora sólo hay que ponerse manos a la obra postindustrial.

Joan Carles Valero